

7 claves para construir una nueva **ECONOMÍA**

Ideas transformadoras para una economía
sostenible respetando los límites de la Tierra

Febrero de 2022



Índice

●	Introducción	01
●	Idea 1: Una economía que respeta los límites de la Tierra	03
●	Idea 2: Una economía participativa y democrática real	04
●	Idea 3: Un futuro público	06
●	Idea 4: Repensar el trabajo	08
●	Idea 5: El papel de los negocios	10
●	Idea 6: Comercio, solidaridad y relaciones internacionales	11
●	Idea 7: Valores que queremos en una economía y sociedad nuevas	13
●	Listado de los grupos miembros y fundadores y otros reconocimientos	14

Un documento de la red de Amigas de la Tierra en Europa

Traducción del inglés: Marta Santamaría Domínguez y Bieito Vilar Pazos

Revisión de la versión en castellano: Víctor Barro Casal

Introducción

La economía se diseña y puede volver a diseñarse. Con nuestra red de trabajo europea en 32 países, Amigos de la Tierra Europa ha desarrollado 7 ideas transformadoras para una nueva economía en Europa.

Este es un avance de algunos de nuestros principales objetivos y prioridades. Esperamos que inspiren un cambio para transformar totalmente la actual economía dominante neoliberal, capitalista y basada en el crecimiento, que es la responsable de la destrucción de nuestro planeta compartido y de los pueblos; y para dismantlar las estructuras del poder que la apoyan y la dirigen. Esperamos que animen acciones colectivas para volver a diseñar una economía que provea bienestar a todas las personas y a nuestro planeta compartido. Cada idea sugerida no es transformadora en sí misma, son interdependientes. El cambio transformador en nuestro sistema económico depende de la implementación conjunta de estas ideas y de ir más allá.

Nuestra visión se enmarca a nivel de Europa y está redactado desde una perspectiva europea. Aunque muchas de las ideas se pueden aplicar de manera global, buscamos aprender de nuestros aliados del hemisferio Sur para poder integrar una perspectiva equitativa y real del hemisferio Sur en el futuro.

¿Qué es la economía? En su forma más elemental, la economía es el conjunto de las actividades de producción y consumo que implican la transformación de recursos naturales, los bienes y los servicios. Esto incluye desde el agua corriente a la electricidad, de las carreteras a las prestaciones por desempleo, de los cortes de pelo a la comida.

La visión perjudicial de que la economía está separada de la naturaleza y de las personas. No hay nada en sí mismo negativo o erróneo en la función básica de la economía descrita arriba, el problema está en cómo se ha puesto en práctica en la política y la cultura, ya que está destruyendo la sociedad y el medio ambiente. La economía se ve como un ámbito aparte de la sociedad y la naturaleza, obviando el hecho de que la economía está inmersa en la naturaleza y que, por tanto, depende de que nuestro planeta compartido sea capaz de proveer recursos y tolerar la contaminación. Asimismo, la economía depende de las personas y, a su vez, las provee o las influye de manera determinante.

El neoliberalismo: una ferviente ideología económica y procapitalista. El neoliberalismo implica cambios políticos, económicos y sociales que enfatizan las relaciones de mercado y la responsabilidad individual, la privatización del ámbito público, la falta de una participación democrática significativa, la falta de regulación en el sector empresarial, la bajada de impuestos a las empresas, así como recortes en el gasto público. Se promueve el beneficio, la acumulación y la eficiencia por encima de todo, con el falso argumento de que eso crea beneficios que llegan a todas las personas. El neoliberalismo trabaja basándose en la desigualdad y, por eso, los que sustentan el poder económico crean y reproducen opresión (incluyendo patriarcado, racismo, clasismo, neocolonialismo, heteronormatividad). Busca mercantilizar y monetizar lo

máximo posible, incluyendo la naturaleza, las relaciones personales y las relaciones entre los pueblos y sus territorios, entre el trabajo de la mujer y su cuerpo.

El crecimiento económico como pieza central en el sistema neoliberal y capitalista: la búsqueda de una expansión constante y una intensificación del ámbito económico. Esto es evidente al constatar que el indicador para medir la salud de la Unión Europea y de los estados miembros es el Producto Interior Bruto (PIB), indicador reduccionista y cortoplacista. El crecimiento económico también está presente en la infraestructura mental de las sociedades industrializadas; el desarrollo de la ética se transforma en un constante deseo de mejorar: «el crecimiento es progreso».

Explotación de recursos, de los pueblos y la naturaleza. La obsesión de las economías europeas de tener más —más beneficio, más extracción, más producción, más consumo y, por tanto, más desechos— conlleva una extracción insostenible a gran escala de recursos, atacando a la naturaleza y empujándonos más allá de los límites del planeta. Las economías europeas han sido construidas en gran parte a través de la colonización del hemisferio Sur, extrayendo y agotando recursos y apropiándose de los cuerpos y del trabajo de las personas. Esta situación injusta y explotadora continúa hoy en día a través del neocolonialismo.

El sistema económico dominante está fallando a la mayoría de las personas y al planeta, pero la economía se diseña y podemos volver a diseñarla. Debemos transformar totalmente el sistema económico actual, dismantlar las estructuras de poder que lo mantienen y lo dirigen, y debemos actuar en conjunto para volver a diseñar una economía capaz de satisfacer las necesidades de todos los habitantes del mundo en armonía, dentro de los límites de nuestro planeta compartido. Una economía cuyo objetivo sea doble:

- **Satisfacer las necesidades básicas, y asegurar una vida decente y digna para todas las personas.** Las necesidades básicas del ser humano son pocas, finitas y clasificables, aunque la economía trata de confundirlas con deseos que son infinitos e insaciables. Las necesidades son físicas —nutrición, salud, cobijo— y no físicas —subsistencia, protección, afección, comprensión, participación, descanso, creación, identidad, libertad.
- **Respetar unos límites ecológicos.** Necesitamos reducir urgentemente el uso de los recursos naturales y conseguir una equidad global, con grandes reducciones que provengan de los consumidores más ricos del mundo, incluyendo Europa.

Acabar con la idea de que lo más grande y lo más rápido es siempre mejor para desafiar el hecho de que el crecimiento económico es deseable e inevitable, tanto en riqueza material como inmaterial. Los bienes y servicios básicos no deberían ser productos, sino derechos accesibles fuera del sistema de mercado.

La economía europea debe decrecer en su conjunto. El volumen total y el desarrollo de la economía europea debe ser más pequeño y lento. Por supuesto, en este “desarrollo” las cosas no son estáticas. Un decrecimiento significa reducir o hacer desaparecer los sectores de actividad económica que son destructivos ecológicamente y que ofrecen poco o ningún beneficio social, como el sector militar, aeroespacial, la moda rápida, o el embalaje de un solo uso. Sin embargo, queremos fortalecer y hacer crecer sectores que satisfagan las necesidades básicas y el bienestar de todas las personas, como la renovación de los edificios, las energías renovables, el embalaje reutilizable, el carril bici, actividades participativas como producciones teatrales comunitarias, redes de comida agroecológicas.

Idea 1: Una economía que respeta los límites de la Tierra

Nuestra visión es una economía sostenible que respete los límites del planeta, un final a la sobreexplotación de los recursos más allá de la capacidad de la tierra para regenerarse. Una manera diferente de producir, consumir y relacionarnos con la naturaleza.



Con límites. Europa es responsable de una parte desproporcionada del agotamiento de los recursos naturales comunes a nivel global, y de daños enormes al medioambiente y a la sociedad. Necesitamos reducir el consumo total. La producción y el consumo de bienes y servicios debe respetar las reservas de recursos no renovables, la capacidad de regenerar recursos naturales renovables y la capacidad de asimilación de las reservas naturales de agua.

Un futuro equitativo. Ir en esta dirección exige una completa transformación en una economía circular real, equitativa y autosuficiente. El uso de los recursos debe beneficiar a todas las personas de manera equitativa. No será suficiente con unos pequeños cambios en el sistema actual o con innovaciones tecnológicas verdes o la confianza ciega en la desconexión o la digitalización.

Volver a lo local. El abastecimiento local y accesible a todas sería la nueva lógica en la que la economía se estructuraría. Los requerimientos básicos para vivir deberían ser producidos y ofertados, siempre que sea posible, localmente. Eso implica volver a diseñar las industrias y la capacidad agrícola externalizada y volver a producir de una manera totalmente diferente, con una producción menos especializada y más diversa en los distintos territorios.

Limitar los impactos sobre el medioambiente y la sociedad. Cualquier transformación de los recursos naturales en bienes y servicios, y la gestión del final de su vida útil, tiene impacto en nuestro planeta compartido, en las personas y otras especies. Sin embargo, lo normal debe ser utilizar las maneras más sostenibles y menos dañinas de extraer, producir, procesar, diseñar, manufacturar, transportar, reciclar y mucho más. Esto implica trabajar con la naturaleza en vez de ir en contra de ella, y establecer leyes más fuertes y restrictivas a lo largo de toda la cadena de valor y asegurarse que las responsables (compañías, gobiernos) paguen por ello si las leyes no se cumplen o si se causan daños.

Soberanía en los recursos. Las comunidades que sufren de manera más directa el impacto de la extracción de recursos y que son conocedoras de los ecosistemas locales deben ser empoderadas para tomar las decisiones clave sobre los mismos.

Idea 2: Una economía participativa y democrática real

Una nueva economía no solo consiste en respetar los límites de la Tierra, en producir y consumir menos. Se trata de un proyecto más amplio y más ambicioso en el que se reubica el ámbito económico bajo el escrutinio público, asegurando que la ciudadanía tenga el poder de tomar decisiones de una manera justa y equitativa.



Integrar la economía en la política y alejar la política de los intereses económicos.

Necesitamos integrar la economía en la política, es decir, convertir la economía en un medio para conseguir fines democráticos definidos, en vez de ser un fin en sí misma. De manera recíproca, necesitamos alejar la política de los intereses económicos, que nuestra definición de «una vida buena para todas» se articule en un compromiso democrático entre los diferentes puntos de vista compartidos en la comunidad, y que no esté sometida a indicadores abstractos cuantitativamente como el Producto Interior Bruto (PIB). El abanico de ideas políticas aceptables necesita diversificarse más allá de la amplia aceptación actual de que no hay alternativa a la extendida economía de mercado neoliberal y capitalista. Deben escucharse voces más allá de la élite política, las empresas y los principales medios de comunicación.

Instituciones democráticas que encajan con una nueva economía. Necesitamos incrementar en gran medida la participación de las personas de abajo a arriba, acorde con los principios de justicia y equidad, de manera que la ciudadanía tenga una oportunidad real de participar en todos los ámbitos de la vida política. Las barreras deben ser eliminadas: tiempo, recursos, lengua, habilidad y seguridad al hablar en público, capacidad de leer, etc.; el conocimiento tradicional y la experiencia de los sectores más afectados de las sociedades deben ser clave para las soluciones y la toma de decisiones; también una democracia participativa y directa, con consultas concretas a la ciudadanía y mucho más frecuentes y periódicas; y la localización y subsidiariedad, de manera que las políticas se decidan de la manera más descentralizada y apropiada posible, que en muchos casos será a un nivel más pequeño, municipal o regional.

Una democracia más fuerte y profunda, ¿cómo? Una democracia participativa y directa implicaría formas diferentes en los distintos niveles de decisión, de lo local a lo global. Algunos ejemplos son:

- Consejos municipales
- Asambleas de trabajadoras
- Asambleas populares y municipales
- Preupuestos participativos
- Convenciones ciudadanas
- Referéndums o leyes por iniciativa ciudadana

Vigilar la democracia representativa, que incluya aspectos como la prohibición de fundar partidos políticos en el sector empresarial o la regulación de los *lobbies corporativos*, de manera que la política se encamine hacia el interés público y la democratización de las instituciones. La toma de decisiones debe protegerse de la captura corporativa, garantizando la independencia y la pluralidad de los medios de comunicación.

Los grandes negocios, en particular la industria del combustible fósil, poseen una enorme influencia en los actuales procesos de toma de decisiones en todos los niveles del gobierno. Durante la COP26 en Glasgow en 2021, las compañías del combustible fósil inundaron el encuentro con muchísimos más lobbies que la delegación de cualquier otro país y duplicaron el número oficial de representaciones indígenas. Cualquier esperanza de un sistema democrático real pasa por doblegar las influencias indebidas y los intereses personales que quieren contaminar nuestra política.

Idea 3: Un futuro público

Nuestra visión es una economía que tenga en cuenta las necesidades básicas de cada uno, a través de unos servicios y una infraestructura gestionados de manera común y pública, sin búsqueda de crecimiento o beneficio.



Un futuro público. Las nuevas privatizaciones en todas sus formas, así como la mercantilización de la naturaleza, deben acabar y el ámbito de la propiedad privada debe reducirse, reubicando los servicios en manos públicas. La propiedad común o pública puede proveer servicios iguales o mejores que los privados en cuanto al coste, la calidad y la accesibilidad, sin sacrificar su misión social. Las soluciones propias y lideradas por lo público pueden liderar la manera de resolver nuestra crisis ecológica, mientras las soluciones privadas o del mercado fracasan en el intento.

Servicios Básicos Universales (SBU). La provisión gratuita y pública de infraestructuras y servicios en áreas como el agua, los residuos, la educación, la vivienda y el transporte es la manera más efectiva de asegurar las necesidades básicas y los derechos humanos. Asimismo, es una poderosa herramienta para redistribuir la riqueza y reducir la desigualdad y la pobreza. Las personas con bajas rentas, en riesgo de exclusión, las personas jóvenes y las mujeres se beneficiarían especialmente.

Volver a lo nacional y a lo municipal. Está ganado peso en Europa y tiene lugar cuando un estado o una autoridad pública local reclama la propiedad, la actividad, la gestión y la provisión de un servicio público que ha sido privatizado. Permite recuperar el control de la economía local y los recursos y es parte integrante del diseño de la transición ecológica justa.

Gestión colectiva y bien común. Necesitamos fortalecer y desarrollar formas de propiedad que no sean ni públicas ni privadas, gestionar recursos vitales y organizar la disposición. El bien común se refiere a diseñar una organización o propiedad, que normalmente se autogestiona, en la que el colectivo comparte recursos o medios de producción (tierra, herramientas, conocimiento) para satisfacer las necesidades básicas de una manera cooperativa y democrática, accesible a todos sus miembros. Reclamar la propiedad es posible en casi cualquier ámbito: en Europa, parte de la ciudadanía y las trabajadoras ya están organizados en cooperativas de comida ecológica, jardines comunitarios, cooperativas de viviendas, guarderías de gestión comunitaria, etc.

Energías renovables de propiedad comunitaria. Ciudades, ciudadanía, comunidades y cooperativas están a la vanguardia de la transición energética de Europa, y ya se están beneficiando de producir sus propias fuentes de energía en toda Europa. Colocar a las personas en el centro de los planes de energía renovable es la mejor manera de conseguir la transición sin combustibles fósiles que necesitamos.

Dinero y democracia económica: dos caras de la misma moneda. Los bancos privados tienen un enorme poder: controlan la fabricación del dinero y, a través de los préstamos que conceden a particulares y empresas, determinan qué proyectos pueden financiarse y desarrollarse. Como tienen un enfoque

cortoplacista, tienden a conceder préstamos a los proyectos más rentables y con frecuencia a los menos sostenibles. En una nueva economía, el dinero puede gestionarse como un recurso común, soberano o público, en vez de ser concedido como deuda con intereses. Esto conllevaría que las instituciones gestionadas y controladas democráticamente tendrían el poder de la fabricación del dinero y de conceder préstamos sin intereses a los proyectos que aporten sostenibilidad y bienestar. De manera complementaria, las monedas locales y de propiedad comunitaria tienen un enorme potencial sin explorar para ayudar a construir economías locales, circulares y resilientes.

No es una panacea. La propiedad común y pública solo es uno de los aspectos de la transformación necesaria. No es suficiente que los recursos y los servicios sean propiedad pública sino que deben también ser gestionados de manera transparente y/o comunitaria, implicar un alto grado de control y participación democrática y excluir modelos de gestión cuyos objetivos sean exclusivamente lucrativos o en la búsqueda únicamente del crecimiento económico.

Energías renovables de propiedad comunitaria. Ciudades, ciudadanía, comunidades y cooperativas están a la vanguardia de la transición energética de Europa, y ya se están beneficiando de producir sus propias fuentes de energía en toda Europa. Colocar a las personas en el centro de los planes de energía renovable es la mejor manera de conseguir la transición sin combustibles fósiles que necesitamos¹.

1 <https://friendsoftheearth.eu/climate-justice-and-energy/community-renewable-energy/>

Idea 4: Repensar el trabajo

Repensar el trabajo en una nueva economía —que esté centrado en la sociedad, su definición, el alcance y el valor de los diferentes tipos de trabajo— proporciona el potencial de imaginar una sociedad liberada y emancipada del trabajo asalariado.



El trabajo como un valor moral, un imperativo social. Aunque el trabajo es para muchos una gran fuente de bienestar, el trabajo en nuestra economía capitalista y de crecimiento también deja atrás a millones de personas y crea malestar individual y colectivo. El capitalismo, con el objetivo de sacar el máximo provecho posible, estructura el trabajo de forma parcializada (gente desempleada vs empleada), dañino (trabajos con condiciones precarias) y abusivo (muchas horas de trabajo o realizado bajo una gran presión) de la clase trabajadora.

Una sociedad liberada del trabajo asalariado

Una definición más amplia y el valor del trabajo. Necesitamos ampliar las definiciones, reconocer el valor, promocionar y compartir de manera equitativa una mayor diversidad de tipos de trabajo (muchos de los cuales los realizan mujeres): el trabajo de cuidados, doméstico, el trabajo intelectual, el trabajo inmaterial, etc. —, así como los lugares de trabajo: en casa, en las comunidades, las cooperativas, las asociaciones o en la agricultura de subsistencia a pequeña escala. Muchos de esos tipos de trabajo son esenciales y no necesitan ni suponen acumulación, mercantilización, consumo y producción sin límite.

Reducción de la jornada laboral y distribución del trabajo. Necesitamos cuestionarnos la importancia del trabajo asalariado en nuestras sociedades. Reducir la jornada laboral (acompañado de un amplio paquete de reformas y asegurando salarios suficientes y adecuados) puede permitir mantener o incrementar el número de trabajos en una economía que no crece. La productividad puede reconvertirse en tiempo de ocio, el ejercicio de la democracia o la realización de actividades domésticas de cuidado o actividades comunitarias en vez de las de acumulación de beneficios, y se puede reducir así también la huella de carbono.

Friends of the Earth Ireland (Amigos de la Tierra Irlanda) forma parte de la campaña de la jornada laboral de cuatro días. Junto con sindicatos, las organizaciones de la sociedad civil y en defensa de los derechos de las mujeres, expertos y mucho más, están defendiendo un cambio para que la jornada laboral sea un acuerdo laboral común en nuestra economía, sin pérdida de salario.

Jornada laboral flexible. Necesitamos condiciones más flexibles, en las que el empleador y el empleado puedan ponerse de acuerdo en que el empleado gestione independiente y determine el lugar y/o el tiempo o la cantidad de trabajo. Esto puede ayudar a las personas a encontrar un equilibrio más saludable entre el trabajo y

la vida privada. Idealmente, las condiciones se negociarían con los agentes sociales (sindicatos), y serían reguladas legalmente, con un control estrecho y un dispositivo de implementación.

Disociar el crecimiento económico, el empleo y la protección social. Necesitamos vías para reducir la presión por el crecimiento constante económico y que impliquen reducir la importancia del mercado de trabajo asalariado, proporcionando bienestar social y garantizando los salarios. Dos propuestas prometedoras y relevantes, si se diseñan e implementan de manera estable, son:

- **Renta básica universal (RBU).** Proponemos el pago de una suma de dinero a todas las personas, con una periodicidad regular y durante toda la vida, sin ningún tipo de condición ni requisito. Los análisis más pesimistas ven en la RBU una manera de dismantelar los servicios públicos y las redes de seguridad social y podrían encajar perfectamente en las economías capitalistas y de crecimiento. Las visiones más progresistas por el contrario sostienen que la RBU aspira tanto a la emancipación individual como a la colectiva y a la realización personal y podrían ayudar a fortalecer los derechos ya existentes y las redes de seguridad social.
- **Trabajo garantizado.** El gobierno adopta el papel de empleador de último recurso proporcionando los fondos necesarios para ofrecer un salario uniforme y una serie de beneficios para todas las que quieran y puedan trabajar. Esto liberaría a los trabajadores de la “carrera hacia abajo” del sector privado y ofrecería trabajos útiles y bien pagados con fines ecológicamente sostenibles.

Una sociedad emancipada del trabajo asalariado

Un trabajo decente, que respete los derechos humanos fundamentales, así como los derechos de los trabajadores en cuanto a la seguridad laboral y al salario. Esto implica un salario que permita a los trabajadores mantenerse a ellos mismos y a sus familias. Y donde los sindicatos jueguen un papel fundamental en asegurar un trabajo decente para todas las personas.

Elegir libremente el trabajo. La gente debería poder dedicarse a tareas que les gusten realmente, que quieran hacer y que tengan sentido en la medida de lo posible, en vez de trabajar porque necesitan recibir un salario.

Revalorización de trabajadores esenciales. Aquellos trabajadores cuyas profesiones son útiles socialmente, pero frecuentemente infravaloradas o incluso menospreciadas (barrenderas, enfermeras, personal de limpieza) deberían percibir salarios más altos. Aparte del salario, se necesita un cambio cultural para cambiar la percepción de estas tareas: son trabajos fundamentales y sin ellos, la economía y la sociedad no podrían funcionar.

Equidad y derechos. El lugar de trabajo debe estar libre de toda discriminación de cualquier tipo.

Límites en el salario. Podrían ser a través de un salario máximo o de una diferencia máxima entre el salario más bajo y el más alto. Un umbral fijo está más orientado hacia la equidad que una diferencia máxima. Algunas cooperativas y organizaciones incluso eligen pagar el mismo salario a todas las personas empleadas, independientemente de su posición o plaza en la jerarquía, si la hay.

Idea 5: El papel de los negocios

En una nueva economía necesitamos sobre todo hacer negocios de otra forma, tanto en los objetivos como en la organización: negocios que sean más pequeños y menos poderosos, que sean gestionados colectivamente, que no tengan como único objetivo el lucro.



Más allá de las empresas multinacionales, necesitamos empresas más pequeñas.

Las empresas multinacionales son responsables de impactos considerables sobre el medio ambiente y la sociedad, poseen una influencia desmedida e ilegítima sobre la elaboración de políticas y en la política, y mantienen una posición dominante en los mercados, impidiendo prosperar a otros negocios. En última instancia, el poder de las empresas multinacionales debería dismantelarse y la mayoría de ellas debería dividirse en compañías más pequeñas, independientes y de ámbito más local.

Hacer negocios con otros objetivos. El trabajo debería orientarse hacia la producción y provisión de productos y servicios que abastezcan las necesidades fundamentales individuales y sociales respetando los límites del planeta. Esto significa que las actividades contaminantes y superfluas deben cesar (la industria del combustible fósil, la publicidad, los negocios de agricultura intensiva, etc.). La producción sin fin y la acumulación de beneficios ya no deberían ser los objetivos. La reinversión de gran parte de los beneficios y los dividendos para los accionistas, suponen, en la mayoría de los casos, una disminución del bienestar de los trabajadores y las comunidades, y un agotamiento de los recursos o la degradación del medio ambiente. Los negocios no deberían seguir buscando pagar dividendos o sacar beneficio más allá de unas ganancias operativas para reinvertir, sino tener como prioridad un objetivo social y al mismo tiempo buscar una estabilidad financiera (incluyendo que propietarios y trabajadores perciban un salario decente). Las empresas sociales son un buen ejemplo de todo esto.

Una regulación firme en todos los negocios o compañías. Una regla de oro debería ser que la producción y el consumo produzcan el menor daño posible y que sean regulados estrictamente a través un marco político y normativo específico para los negocios, de manera que se asegure la implementación de los derechos humanos y laborales, y que se asuma el total de los costes sociales y ecológicos. Las nuevas leyes deben incluir responsabilidad civil, administrativa y penal, así como permitir a las víctimas acudir a los tribunales del país de origen de la compañía en caso de vulneraciones de los derechos humanos.

Idea 6: Comercio, solidaridad y relaciones internacionales

En una nueva economía Europa necesita convertirse en un actor económico, global y justo de verdad. Tiene que acabar con sus relaciones comerciales injustas, decrecer y avanzar hacia un comercio más local, así como condonar la deuda externa con países del sur global.



Un cambio sistemático en Europa para alcanzar la verdadera

solidaridad internacionalista. Las economías europeas han sido construidas en gran parte a través de la colonización del hemisferio Sur, extrayendo y agotando recursos y apropiándose de los cuerpos y del trabajo de las personas. Esta situación continúa hoy en día a través del neocolonialismo. Los principales cambios que se necesitan para que emerjan relaciones internacionales más justas son: quitar protagonismo a los países ricos, incluyendo a la mayoría de los que están en Europa, a las economías y una reforma de las normas financieras, mercantiles y económicas.

Un comercio justo, sostenible y democrático. El comercio de la UE y los acuerdos de inversión deben contribuir a una agenda económica que sea justa, sostenible y democrática. Alcanzar una agenda económica progresista requiere un cambio radical con los fundamentos de nuestra actual política comercial. El comercio y la inversión no deberían estar al servicio de los intereses económicos, sino que deberían ser un medio para servir al interés público. Los acuerdos comerciales internacionales no deberían focalizarse en ampliar y liberar el mercado y las inversiones reduciendo los costes de transacción a la industria empresarial. Deberían centrarse en cómo el comercio y la inversión pueden contribuir a un medio ambiente más saludable, un trabajo decente, una economía justa y sostenible, así como una seguridad energética y alimentaria en Europa y más allá.

Un comercio a pequeña escala, una economía local de venta al pormenor para

satisfacer las necesidades básicas de todas las habitantes de la Tierra. Las economías europeas más fuertes establecen reglas de comercio injustas para dirigir las relaciones con los países del Sur y los más empobrecidos de Europa. Las grandes empresas del hemisferio Norte poseen demasiado poder, lo que impide ayudar a canalizar los recursos. Necesitamos revertir la lógica inmoral de la economía actual y el régimen actual de comercio, que obstruyen el movimiento de las personas, las ideas y el conocimiento, mientras fomentan el movimiento ilimitado de bienes y finanzas. Apostar por lo local es una reorganización coherente y segura de las actividades económicas y del comercio, de manera que cada actividad económica se ubique en el nivel más apropiado. El flujo del comercio globalizado debe disminuir dramáticamente. Esto no significa ni mucho menos el final del comercio: el volumen del comercio internacional debería descender, pero el nacional, regional y local que subsiste prosperará, adaptado a las necesidades de la comunidad, a los límites del planeta y se avanzará hacia la justicia social. Los territorios necesitan dejar a tras la especialización

y diversificar sus economías para no basarse en un número limitado de productos o servicios destinados a la exportación.

La condonación de la deuda y la activación de préstamos sin condiciones a interés cero.

La deuda financiera es otra herramienta de dominación económica. Los créditos suelen concederse para imponer ajustes económicos a los países deudores, que están obligados a la desregulación, la austeridad y la privatización a cambio de préstamos, condenando así a los países empobrecidos a mantenerse en la espiral del empobrecimiento y la desigualdad. La deuda del Sur Global no debería pagarse. Deberían establecerse nuevas instituciones nacionales que ofrezcan alternativas y proporcionen préstamos sin interés en la moneda local (no en monedas más fuertes) con la única condición de respetar el bienestar social y los límites del medio ambiente. A largo plazo, todos los países deberían tener por sí mismos presupuestos sólidos y sostenibles, de manera que no necesiten financiación ni rescates desde fuera.

Idea 7: Valores que queremos en una economía y sociedad nuevas

Nuestra visión engloba una economía próspera y sostenible que abarca y adopta los valores fundamentales de suficiencia, cuidado y empatía, equidad, inclusión y autonomía.

Estos son los valores que creemos que son fundamentales para la economía que queremos, en la que las personas prosperan respetando los límites del planeta. Cada valor es interdependiente, debemos cumplirlos a la vez:



- **Suficiencia.** La satisfacción de las necesidades humanas a través de las diferentes generaciones, de manera que cada persona hoy y mañana tenga lo suficiente para vivir, y que nadie tenga más de la cuenta, a través de un reparto justo y respetando los límites del planeta.
- **Cuidado y empatía.** Las personas no son por naturaleza explotadoras ni violentas y empatizan con los problemas, miedos y preocupaciones de los seres humanos, no humanos y el planeta. Sin embargo, estos valores no existen en las sociedades opulentas, incluyendo la mayoría de Europa, donde el sistema económico y la cultura predominantes promueven el individualismo. El progreso social colectivo depende de fortalecer el cuidado y la empatía entre las personas, con las futuras generaciones, otras especies y la Tierra.
- **Equidad e inclusión.** La diversidad debe normalizarse. Todos y todas somos seres humanos y merecemos ser tratados por igual, tener los mismos derechos y oportunidades sin importar el género, el origen, la religión u otras características. Necesitamos visibilizar cualquier abuso de poder oculto y ser honrados sobre las necesidades y circunstancias específicas de ciertos grupos.
- **Autonomía,** tiene lugar cuando un individuo o sociedad puede tomar decisiones de manera crítica y deliberada sin influencias dominantes del exterior (no debe confundirse con el individualismo). La libertad es la puesta en práctica de la autonomía. El crecimiento y el capitalismo trabajan constantemente en contra de la autonomía colectiva e individual de las personas menoscabando su medio de vida, el debate democrático y estableciendo “leyes económicas naturales” que no se debaten. Las sociedades serán autónomas cuando sus normas se establezcan mediante una deliberación democrática entre sus individuos autónomos.

Grupos miembros en Europa de Amigos de la Tierra

Austria — **GLOBAL 2000**
Bélgica (Wallonia & Bruselas) — **Les Amis de la Terre**
Bélgica (Flandes & Bruselas) — **Climaxi**
Bosnia & Herzegovina — **Centar za životnu sredinu**
Bulgaria — **Za Zemiata**
Croacia — **Zelena Akcija**
Chipre — **Friends of the Earth**
República Checa — **Hnutí Duha**
Dinamarca — **NOAH**
Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte — **Friends of the Earth**
Estonia — **Eesti Roheline Liikumine**
Finlandia — **Maan Ystävät Ry**
Francia — **Les Amis de la Terre**
Georgia — **Sakharvelos Mtsvaneta Modzraoba**
Alemania — **Bund für Umwelt und Naturschutz Deutschland (BUND)**
Hungria — **Magyar Természetvédők Szövetsége**

Irlandia — **Friends of the Earth**
Letonia — **Latvijas Zemes Draugi**
Lituania — **Lietuvos Zaliuju Judėjimas**
Luxemburgo — **Mouvement Ecologique**
Macedonia — **Dvizhenje na Ekologistite na Makedonija**
Malta — **Friends of the Earth Malta**
Países Bajos — **Milieudefensie**
Noruega — **Naturvernforbund**
Polonia — **Polski Klub Ekologiczny**
Rusia — **Russian Social Ecological Union**
Escocia — **Friends of the Earth Scotland**
Eslovaquia — **Priatelja Zeme**
Eslovenia — **Focus Association for Sustainable Development**
España — **Amigos de la Tierra**
Suecia — **Jordens Vänner**
Suiza — **Pro Natura**



Amigos de la Tierra Europa hace campaña por la protección del medio ambiente, reúne a más de 30 organizaciones nacionales con miles de grupos locales y forma parte de la mayor red medioambiental de base del mundo, Amigos de la Tierra Internacional.

Para más información sobre el trabajo de Amigos de la Tierra Europa en la nueva economía, póngase en contacto con: meadhbh.bolger@foeeurope.org



Friends of the Earth Europe agradece la ayuda financiera de la Comisión Europea (Programa LIFE) y de la Fundación Charles Léopold Mayer para el Progreso del Hombre (FPH). Puede encontrar información detallada sobre la financiación de Amigos de la Tierra Europa en: <http://www.friendsoftheearth.eu/our-funding>

El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de Amigos de la Tierra Europa y no puede considerarse que refleje la posición de los financiadores mencionados. Los financiadores no se hacen responsables del uso que pueda hacerse de la información contenida en este documento.

Créditos de la imágenes: Ale Listens and Draws.



**Friends of
the Earth
Europe**



**Amigos de
la Tierra**

Amigas de la Tierra
C/ Bustos, 2, 28038, Madrid,
+34 91 306 99 00/21
[tierra\(@\)tierra.org](mailto:tierra(@)tierra.org)
www.tierra.org